



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**RAÍCES COMUNITARIAS: LA HISTORIA LOCAL EN LA
ESCUELA, UNA FORMA DE CONSTRUIR PARTICIPACIÓN Y
COMPROMISO COMUNITARIO**

GRACIELA VEGA

Proyecto Allen

proyect.allen@gmail.com

Raíces comunitarias: La historia local en la escuela, una forma de construir participación y compromiso comunitario.

Nota editorial

El presente escrito se desprende de una vasta experiencia de la autora como docente de historia en escuelas secundarias y el trabajo sostenido desde un proyecto de investigación denominado “Proyecto Allen” surgido en el año 2005 con el objetivo de reconstruir el patrimonio histórico y cultural de la ciudad de Allen (Río Negro, Argentina). El mismo propone trazar un recorrido acerca de la importancia de la enseñanza de la historia local en las escuelas secundarias en la construcción de valores identitarios intergeneracionales, que promuevan identificaciones compartidas y dialécticas, ante la cada vez más marcada ausencia de lazos que aten a nuestros/as jóvenes a su comunidad.

Palabras clave: Historia local; escuela secundaria; lazos; comunidad

Abstract

This writing stems from a vast experience as a history teacher in secondary schools and the work sustained from a research project called "Allen Project" that emerged in 2005 with the aim of rebuilding the historical and cultural heritage of the city of Allen (Río Negro, Argentina). It proposes to trace a route about the importance of the teaching of local history in secondary schools in the construction of intergenerational identity values that promote shared and dialectical identifications, before the increasingly marked absence of ties that bind our / as young people to their community.

Keywords: Local history; high school; ties; community

Reseña curricular

Profesora de historia (UNCo). Tesista de la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional del Comahue. Profesora titular de historia en ESRN N°24. Coordinadora del Observatorio de Políticas de Género Allen. Creadora y directora del Proyecto de Investigación denominado “Proyecto Allen” declarado de interés municipal (1728/06). Autora de la obra “Libro del Centenario” declarado de interés municipal (012/07); ambos con declaración de interés de Diputados de la Nación (754/09). Ha participado de numerosos debates y movimientos ambientalistas.

Raíces comunitarias: La historia local en la escuela, una forma de construir participación y compromiso comunitario.

Aquel que llena la memoria, define conceptos e interpreta el pasado, gana el futuro

(Stürmer citado en Torpey, 1989)

¿Por qué un proyecto de "historia local"?

Las distintas leyes de transformación educativa que se han desarrollado a nivel nacional y provincial desde 2006 hasta la fecha plantean la centralidad pedagógica de lo local y comunitario teniendo al espacio próximo y cotidiano como marco explicativo fundamental de la realidad social situada.

Sin embargo, *lo local* no puede ser abordado en las aulas pues no ha sido desarrollada en las ciudades de la región, e incluso a nivel nacional, pocas son las comunidades que tienen realizada su historia¹. La mayoría de los trabajos historiográficos son solo rescates costumbristas sin relación con el acontecer regional, nacional y/o global, relatos y crónicas periodísticas sin base científica. Además, por su formación, los docentes piensan lo local como historia tradicional, “hecológica”, con grandes hombres que en su mayoría vienen del ámbito político. Los hechos que rescatan entonces no tienen significación con el presente, lo que hace que su aprendizaje no tenga sentido en la realidad escolar. La importancia de establecer relaciones explícitas entre el pasado y el presente en la enseñanza es valorada como la principal razón de enseñar historia local en prácticamente todo el mundo.

¹ Entendemos la historia como una construcción pasado-presente-futuro donde el peso está puesto en las relaciones de esa construcción, considerando las representaciones que los actores sociales tienen sobre su espacio. Por esto, creemos que enseñar historia local en la escuela es analizar desde el presente, como eje significativo para el alumno, el docente y todos los actores de la institución.

Por otra parte, los profesores que imparten Ciencias Sociales en las escuelas no tienen dominio del contenido de la historia de la localidad y desconocen metodologías que le permitan vincular este contenido con su práctica cotidiana de modo tal que permita impulsar acciones que promuevan el compromiso y la participación comunitaria. En la actualidad tampoco existen organismos profesionales ni de formación que promuevan su desarrollo de manera integral ni su enseñanza desde la renovación científica y metodológica².

En cierta ocasión acompañaba yo en Estocolmo a Henri Pirenne. Apenas habíamos llegado cuando me preguntó: ¿Qué vamos a ver primero? Parece que hay un ayuntamiento completamente nuevo. Comencemos por verlo”. Y después añadió, como si quisiera evitar mi asombro: “Si yo fuera un anticuario sólo me gustaría ver las cosas viejas. Pero soy un historiador y por eso amo la vida. (Bloch, 1994, p.38)

La historia local es, como la vida cotidiana, un espacio donde sucede la historia de todos los seres humanos, donde se desarrolla el ser humano en toda su magnitud; su conocimiento, reflexión y análisis implica un compromiso comunitario. Saber que nos pasó, donde nos pasó, quienes lo hicieron, etc. desde nuestro presente, no puede dejarnos impasibles. Todo lo que nos sitúa le da sentido a lo que nos rodea, resignificando el hoy, para pensarse en él. Por lo que su enseñanza ayuda a buscar y construir respuestas para la acción en ese espacio.

Si entendemos la historia como construcción, como pasado-presente-futuro, enseñar historia local en la escuela implica analizar lo que el presente de cada estudiante, de

² Las afirmaciones que se realizan en este escrito se desprenden de una investigación de enfoque metodológico mixto con un énfasis cualitativo. Además, se trabajó con proyectos de investigación realizados por “Grup de Recerca en didáctica de les ciènciessocials” (GREDICS)

cada docente contiene y un contraste entre olvidos y memoria, entre lo viejo y lo nuevo, que da sentido a la vida que vivimos día a día en la cotidianidad. El presente histórico, con su propio pasado y futuro, da continuidad y pone en el escenario de la vida a cada grupo social que habita la ciudad. Marc Bloch (1994) definía el presente como una estructura cultural que tiene conciencia de sí misma, que contiene su propio pasado y futuro. En este sentido sostenía que el “pasado” del “presente” es ayer, el “futuro” del presente es mañana y que, si bien ambos pueden estar distanciados en el tiempo, son ayer y son mañana porque tienen un lugar en una estructura constituida. Si el presente contiene pasado, entonces, ¿qué errores y virtudes atraviesan nuestra época, circulan en la sociedad y quitan sentido a la construcción de un futuro?

Conocer el pasado, más que una necesidad es un derecho. Para comprender nuestro presente y para transformarlo tenemos que comenzar por asumir que esto se juega sobre todo en el campo de la acción. El conocimiento es un recurso, y no una finalidad ni un agente que hace cosas por nosotros. Tenemos derecho a saber más para tener más elementos con los cuales orientar nuestras decisiones para hacer. (Barriera, 2006, s. p)

Los cambios producidos durante el denominado proceso de la globalización redefinieron el carácter del estado-nación de los siglos XIX y XX como único productor de sentido colectivo. Frente a otras alternativas, la identidad nacional se había afirmado, no sin tensiones, durante esos siglos como hegemónica, constituyéndose en el principio dominante de orientación de las prácticas sociales y políticas. Con la globalización, junto a la nación, se reconocen otras instancias identitarias (la etnia, el género, diferentes minorías, los territorios mundializados, etc.) que son, cada una de ellas, productoras de sentido y afirman su idiosincrasia de manera concurrente o complementaria.

Las preocupaciones acerca de la formación de identidades en un mundo global también han impulsado debates hacia los sistemas educativos, en tanto reconocidos instrumentos de formación de identidades nacionales en todos los países.

Entre los diferentes caminos por los que se orientan estos debates, “lo local” aparece como un posible anclaje identitario y la historia de la localidad adquiere rejuvenecida potencialidad. Como sintetiza Elvira Scalona (2007):

En el marco de la globalización, los escenarios locales se consideran ámbitos privilegiados para la formación de la identidad y la ciudadanía, y es desde esta perspectiva que la historia local ha sido nuevamente colocada en el centro de la escena tanto en el ámbito de la producción del conocimiento como en el de su transposición didáctica (p.169)

Para desarrollar un modelo didáctico desde la historia local es necesario conocer nuestra historia, pero es fundamental concebirla como eje de un proyecto pedagógico cuyo protagonismo es el sujeto en comunidad: estudiante, docente y todos los actores de la institución interrelacionados entre sí y con su comunidad de origen.

Con la historia local, el tiempo y espacio se presenta como la renovación disciplinaria, el concepto de territorio, categoría necesaria, analítica y social.

El territorio es un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico; es un referente empírico, pero también representa un concepto propio de la teoría. (...) ha desbordado los límites fronterizos del pensamiento geográfico, para adquirir cada vez más una mayor relevancia al interior de otras disciplinas de las ciencias sociales. (...) Esta apropiación del concepto forma parte de los

cambios teóricos y conceptuales que desde los enfoques disciplinarios, interdisciplinarios o transdisciplinarios ocurren en las ciencias sociales, los cuales buscan explicar la complejidad de los procesos sociales que ocurren en la actualidad en un contexto de mundialización de la economía, la cultura y la política; proceso que ha colocado a la dimensión espacial de los acontecimientos sociales en la misma tesitura que la vertiente temporal, la cual va a estar presente en la interpretación de la historia, misma que alcanzó un papel relevante en el estudio de los acontecimientos durante el curso de la época moderna (Llanos Hernández, 2010, p. 207)

El conocimiento de una comunidad define relaciones sociales, proyecta temores y esperanzas, modela y conserva recuerdos, mitos, leyendas, utopías, representaciones que intervienen en la memoria, aquello que pasa desapercibido, lo que se recuerda, es un todo que enlaza generación tras generación. El quiebre de esos grilletes, por las razones que sean, vacían de contenido el presente, del que nace la incomprensión y el desinterés.

Nada puede conmover a nuestros jóvenes estudiantes si la centralidad pedagógica, institucional y áulica, no se orienta a enseñar a vivir en sociedad, *su* sociedad, la cercana, donde aprenderá a buscar justicia, si identifica las injusticias de su entorno, aprenderá sobre igualdad y diversidad si las desarrolla junto a sus pares en el espacio donde vive.

El sujeto al que apunta esta propuesta de formación es un sujeto protagonista, actor social, que será transformado por el conocimiento y un transformador de su contexto pues se sabe sujeto de derechos, tiene marcos sociales de referencia, construye con otros y en un dialogo permanente de saberes con sus docentes. No se puede enseñar lo que no se vive, lo que no se siente y, en este sentido, es la escuela el ámbito privilegiado desde donde crear actores de proyectos comunitarios.

La historia local es una fuente potencial de valores identitarios y cívicos pues promueve identificación compartida y dialéctica, estimulando la participación sin distinciones generacionales. Es la historia de una comunidad la que nos ofrece ventanas desde dónde ver y estudiar lúcida y críticamente la sociedad, pero también es la enseñanza de la historia comunitaria la que enseña a construir el futuro (Pagés, 2011).

Bollo de Romay y Benzrihem (1963) dirán que para la juventud una historia que no implique algún tipo de proyección hacia el futuro es letra muerta, siendo justamente los procesos históricos los que ayudan a interpretar la realidad actual.

¿Qué historia enseñar en Allen?: Fragmentos de una experiencia de enseñanza de historia local en la provincia de Río Negro.

En la ciudad de Allen se desarrolló en el año 2004 un proyecto que buscó reconstruir la historia allense partiendo del abordaje de jóvenes estudiantes de las escuelas secundarias de la ciudad (2001) que aseguraban, entre otras posturas: “En Allen no pasa nada”, “Nadie hace nada”, “Siempre fue lo mismo”, “No hay solución”, “Nadie quiere ni puede cambiar nada”, “Hay que irse”. Al profundizar y reflexionar mediante diversas estrategias didácticas nos encontramos con versiones y relatos con fracturas y omisiones que no permitían construir una explicación del pasado que opere en el presente y, menos aún, que se proyecte hacia el futuro. Plagado de infinitos supuestos, el presente y el futuro parecían pertenecer al orden de la “imposibilidad”.

Trabajando en este sentido, abordamos los discursos de otros integrantes de la comunidad educativa y llegamos a la comprensión de que los diferentes sectores sociales en distintas épocas parecían haber transmitido de generación en generación infinidad de supuestos que frenaron cualquier intento de proyecto comunitario futuro. No había nada que los atara a su lugar; la versión y visión de su comunidad estaba fortalecida por la mirada

"maniquea" de su paso por las escuelas primarias. imposibilidad. Además, no había vida cotidiana sólo vidas heroicas de hombres perfectos, sin errores. Frente a la ausencia de lazos que La versión de historia local que tenían acrecentaba la idea de los aten a su comunidad, iniciamos un proyecto orientado a la indagación de la memoria colectiva local y su dimensión simbólica. Así nació Proyecto Allen y el Libro del Centenario: Allen 1910 - 2010³.

Bronislaw Baczko (1991) nos dice que a través de los imaginarios sociales, una comunidad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca distribución de papeles y las posiciones sociales, designa la identidad colectiva, define relaciones con los otros, conserva y modela los recuerdos del pasado, proyecta hacia el futuro temores y esperanzas: “Los modos de funcionamiento específico de este tipo de representaciones en una colectividad se reflejan particularmente en la elaboración de medios de protección y difusión, así como de transmisión de una generación a otra” (p. 28)

³Proyecto declarado de Interés Municipal (032/04) – Investigación aprobada por Nivel Medio del Ministerio de Educación Río Negro (1728/06) - Declaración de Interés Municipal Libro del Centenario (012/07) - De Interés Cultural, Educativo y Social Legislatura de Río Negro (55-08) - Acuerdo con Dirección de Nivel Medio del Ministerio de Educación para Difundir el Proyecto en las Escuelas Secundarias (1908/09) - Declaración de Interés Municipal del Proyecto “Allen, Una Galería a Cielo Abierto (017/09) - Declaración de Interés de Diputados de la Nación del Proyecto, Libro del Centenario y Archivo de la Memoria Virtual (754/09) Proyecto Allen se inició en 2005 con el objetivo de reconstruir el patrimonio histórico y cultural de Allen (Río Negro, Argentina) camino al centenario de la ciudad en 2010. Se digitalizaron más de 3000 imágenes fotográficas de acervos privados e institucionales y unos 2000 documentos originales de archivos locales, regionales y provinciales. La herramienta metodológica clave del trabajo fue la historia oral; se realizaron unas 200 entrevistas recuperando historias de vida de distintos pobladores de la localidad. Con el material se realizó el denominado Libro del Centenario 1910 – 2010 (en la página web del proyecto) pensado fundamentalmente como una herramienta didáctica para el docente con el cual trabajar la historia local con sus alumnos. Junto a esta investigación etnográfica y cualitativa sobre la vida social de Allen, Proyecto Allen ha impulsado actividades socioculturales (murales, concursos, talleres, etc.) que buscaban recuperar el protagonismo de los habitantes, acompañando a organizaciones, instituciones y grupos de la localidad en la realización de actividades, compartiendo y participando en sus propuestas. En el proceso se ha logrado un reconocimiento que permitió comunicarse e interrelacionarse con distintos sectores sociales, organizaciones, instituciones y grupos de la localidad.

La primera intención del proyecto fue entender qué había en la memoria colectiva, a través de una investigación sobre nuestra historia para recuperar la dimensión simbólica. Luego se planteó crear espacios en la comunidad que permitan recuperar el protagonismo y participación de los habitantes.

Creemos que hacer historia local supone un compromiso colectivo, en tanto implica lograr que el análisis trascienda a lo social, considerando la complejidad de lo individual y sus mundos. La historia de una comunidad (y su relación con lo regional y nacional) nos ofrece anécdotas, mitos y recuerdos y la investigación científica es la que puede -y debe- hallar ventanas desde dónde ver y estudiar lúcida y críticamente la sociedad. Esta metodología de investigación nos permite trabajar con las personas que han vivido los procesos sociales que queremos investigar. Esa “experiencia vivida” nos dará una mirada peculiar que enriquecerá el camino a recorrer.

Nuestra propuesta priorizó la historia oral como herramienta metodológica que permite recuperar lo “no dicho”, pero de ninguna manera significó excluir el trabajo con fuentes escritas sino más bien incluirlas desde una perspectiva de complementariedad. Las fuentes orales y las fuentes escritas, incluso la imagen (fotografía, artística, gráfica, etc.) en todas sus formas, no se excluyeron, sino que fueron usadas de manera integrada rescatando su peculiaridad y, de esta manera, se fue enriqueciendo la investigación mutuamente.

Finalmente, nuestro objetivo fue crear un dispositivo para la comunidad en general y los docentes en particular desde donde se vean plasmadas las vivencias del ser humano común y su significación colectiva. Al invitar a las escuelas de Allen a reconstruir su propia historia⁴ y proponer el uso del Libro del Centenario en las aulas (junto a la página web y

⁴ El Libro del Centenario tiene un Dossier denominado “Las escuelas cuentan su historia”

redes sociales) se buscó lograr que los jóvenes sean protagonistas de su propia historia, haciendo propio un proyecto cultural que genere cohesión y compromiso con su comunidad de origen. La intercomunicación con otras disciplinas, el entendimiento de la realidad social como algo problemático, conflictivo, abierto y modificable, el destierro del concepto de historia como “ciencia del pasado” presentándola como una herramienta con la que el presente adquiere sentido y acción, fue la intención de la propuesta.

Entendemos que recuperar la función ética de la construcción histórica en la educación de los ciudadanos es el primer paso en el desarrollo de una conciencia comunitaria transformadora.

¿Qué proponemos en este taller? ¿Es “sólo enseñar historia”?

Proponemos desarrollar un saber que nos acerca como docentes a las subjetividades que construyen nuestros sujetos pedagógicos, jóvenes y adolescentes que habitan la escuela, que traen "historia" día a día, un mundo, sus mundos, el mundo... y lo hacen en un momento (moratoria social) donde la clave está en la socialización. Ávila (2005):

Al entrar a la escuela, el joven ingresa a un mundo de significados y prácticas reguladas por pautas institucionales, en el que protagoniza interacciones con otros. Acoplarse a esas legalidades y al mismo tiempo vincularse con otros en el seno de esas regulaciones, implica procesos formativos de la sociabilidad muy importantes. Estas apropiaciones implican también renuncias que él se dispone a producir si el conjunto de significados y prácticas a las que se le ofrece acceder, logra convocarlo e incluirlo. Muchos problemas se configuran cuando las distancias entre los modos de relacionarse, los sentidos y los valores que trae, no encuentran formas de expresión y posibilidades de transformación; cuando quedan silenciadas o

excluidas y las modalidades instituidas son tan rígidas y lejanas a su mundo, le resulta imposible tender un puente y producir las simbolizaciones necesarias para dar lugar a los procesos de apropiación (s.p)

Si la "socialización" es un eje en la educación media, la falta de educación con sentido de pertenencia hace imposible la participación comunitaria. La historia local aprendida tiene carga emotiva, significativa y vivencial pues orienta el proceso de aprendizaje en una dinámica de vinculación curricular y de interrelación disciplinaria. La potencialidad instrumental de la enseñanza - aprendizaje de lo microlocal no solo necesitara apropiación teórica sino también de procedimientos y habilidades que marcan la interrelación continua pasado - presente - futuro con estrategias de acción concretas.

Buscar una ciudad mejor, una escuela mejor, un ciudadano mejor... tiene su clave en la historia local. Entendemos que en el proceso de enseñanza - aprendizaje lo enseñado debe ser significativo para los estudiantes: no es un proceso "informativo", no es un proceso por el conocimiento mismo, es un proceso de contenidos con valor y aplicabilidad práctica. Su lugar, es el espacio donde dar significado y aplicar lo que en la escuela se ha aprendido. La ausencia de "comunidad" (en todo sentido) en la escuela es tal vez una de las razones de la apatía hacia la participación y la acción por el cambio.

La historia de un lugar es el marco desde donde abordar el mundo. No es solo historia local, ni Ciencias Sociales; la historia local es una categoría teórica y didáctica pues desde ella, desde el mundo de cada uno, de manera inter y multidisciplinariamente se puede educar.

Por ejemplo, si contamos la historia del hospital de Allen entonces narramos en contexto, el nuestro, el de cada uno, el de nuestra ciudad: hablar de la historia del hospital de Allen es hablar no solo de un edificio sino también del desarrollo estatal en Argentina a comienzos del siglo XX, de la corriente higienista (y todo lo que esto conlleva), de pueblos

originarios, de relaciones de frontera, de la conquista militar al “desierto”, del desarrollo patagónico y su estrecha relación con la zona que después será Chile, de las transformaciones del modelo agroexportador, de las dictaduras en el país, del mundo bipolar, de neoliberalismo... en fin, muchos de los saberes que hoy el Área de Ciencias Sociales trabaja como temas desconectados de la realidad cotidiana del estudiante.

Partir de la historia de nuestro hospital abre un abanico cronológico que va desde los años 20 hasta nuestros días. Con su historia también dialogamos interdisciplinariamente, de salud (biología), de historias de vida (Lengua y Literatura), de arquitectura y otras cuestiones estéticas (Área Artística). Es decir, desde un tema de la historia local encontramos un trampolín teórico - práctico para trabajar cuatrimestralmente desde todas las áreas.

La dimensión social de la vida cotidiana y sus contextos significativos son del interés de los estudiantes pues se anclan en sus experiencias y en sus subjetividades, un campo que permite revalorizar a los sujetos y sus contextos.

En cuanto al desarrollo de estrategias de aprendizaje comunitario, muchas de las problemáticas que dominan las distintas áreas pueden abordarse con estrategias de participación y protagonismo comunitario.

Para concluir, consideramos necesario retomar la importancia de la historia local y el desafío que tenemos los/as historiadores/as, pero más aún quienes sostenemos espacios de transmisión hacia las nuevas generaciones en las escuelas secundarias. En tanto, nuestra enseñanza partiendo de la cotidianeidad de los espacios que nuestros/as jóvenes transitan no sólo permite construir aprendizajes significativos, como mencionamos anteriormente, sino también enlazar a jóvenes y adolescentes a su propia comunidad.

Referencias

- Ávila, S (2016) Escuela, jóvenes y contextos: Tensiones en la construcción social del derecho a la secundaria en los barrios populares de Córdoba. ISSN 2344-9152
- Baczko, B (1991) Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Buenos Aires: Nueva Visión. 2da. Edición
- Barriera, D (2002). Después de la microhistoria. Escalas de observación y principios de análisis: de la microhistoria al microanálisis radical. En Barriera (comp) *Ensayos sobre microhistoria*. México: Editorial Jitan-jafora, Prohistoria.
- Barriera, D. (18/03/2006) Conocer el pasado, más que una necesidad es un derecho. *La Capital*. Recuperado de: http://www.lacapital.com.ar/2006/03/18/educacion/noticia_277906.shtml
- Bloch, M (1994) *Introducción a la Historia*. México: Editorial Fondo de Cultura Económico. 2da Edición.
- Bollo de Romay, P. y Benzrihem, L. (1963) *La historia en la escuela secundaria*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Llanos-Hernández, Luis. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. Recuperado en 05 de junio de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001&lng=es&tlng=es.
- Pérez-Jiménez, C (2003) Formación de docentes para la construcción de saberes sociales. Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Venezuela.

Scalona, E. (2007) La historia local como contenido de enseñanza. En Fernández, S.

(comp) *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema.*

Discusiones, balances y proyecciones. (pp. 169-178). Rosario. Prohistoria.

Torpey, J. (1989). Habermas y los historiadores. *Punto de vista. Revista de cultura*

12 (36) p. 14.